



La villa de Bilbao, situada tierra adentro orilla de una ría, se compone de setecientas ú ochocientas casas, en cada una de las cuales hay muchos vecinos, con una hermosa plaza sobre la misma ría, y en ella un magnífico dique para contener las aguas, el cual sigue á muy larga distancia por el paseo del Arenal abajo. Los edificios de la villa son altos, buenos y sólidos: bajando á la derecha del Arenal, todo son casas, almacenes, y huertos; y como las casas están pintadas, y el paso plantado de tilos y robles, los que suben embarcados por la ría notan una perspectiva tan hermosa y tan varia, que á cada instante les parece ver nuevas y magníficas decoraciones de teatro. Las aguas del río llevadas por diversos conductos á lo más alto de las calles (que todas son muy llanas) se sueltan cuando se quiere, para lavarlas y refrescarlas; y entrando después por sumideros en los conductos subterráneos, se llevan todas las inmundicias: de que proviene que Bilbao sea uno de los lugares más limpios que se conocen. No se permite que anden coches ni otro carruaje alguno dentro de la villa, con lo cual se mantie-

ne igual y unido el empedrado de las calles, que es de losas delgadas. Los aleros de los tejados sobresalen lo suficiente para poder caminar debajo sin mojarse cuando llueve, ni necesitar quitasol; y así en todo tiempo se va por la calle á pie enjuto con seguridad y comodidad. Las fuentes reciben el agua del mismo río por un conducto magnífico y copioso que se ha hecho desde muy arriba en forma de terrado, siguiendo la dirección del mismo río, y formando un paseo tan cómodo, fresco y alegre como cualquiera otro de España.

Entre las cosas que mantienen ó destruyen la salud es el aire una de las más principales; porque como lleva consigo todo lo que él mismo puede disolver, á cada aspiración le introduce en los pulmones: agita los órganos de la digestión, anima las fibras débiles de los intestinos, entra en la sangre, da movimiento á su circulación; y según su elasticidad se aumenta ó disminuye, y las fibras de una persona son más delicadas y sensibles, hace en ella más ó menos impresión: por lo cual los pescados, las aves, las moscas y los gusanos son los barómetros más fieles. Entra asimismo en la composición de todos los cuerpos, por más duros que sean; se condensa algunas veces hasta perder la mayor parte de sus propiedades: otras se dilata de un modo increíble; y así es cómo obra la mayor parte de la digestión, y cómo produce los que llamamos flatos.

En Bilbao se respira siempre aire tan húmedo que enmohece los muebles en los cuartos terceros, llena de orin el hierro y el cobre, hace sudar el pescado salado disolviendo la sal, y multiplica las pulgas á lo infinito: sin embargo de lo cual, es el pueblo más sano que yo conozco, y gozan sus moradores los cuatro bienes más apreciables en cualquier clima, esto es, fuerza y vigor corporal, pocas enfermedades, larga vida, contento y alegría de ánimo. La villa está pobladísima, y con todo eso, el hospital suele hallarse vacío de enfermos. En cuatro meses que estuve allí, no vi enterrar más que nueve personas, cuatro de las cuales pasaban ya de ochenta años. Por las calles andan derechos y firmes octogenarios de todas naciones. Los tabardillos apenas se conocen, y las tercianas y cuartanas son raras. ¿Cuál será la causa de que siendo así que cualquier agua detenida al lado de un lugar le hace malsano y ocasiona tercianas, sea Bilbao sanísimo, en medio de tanta humedad, y de estar en parte edificado sobre estacas como Amsterdam? Diré lo que me parece.

Las montañas de la circunferencia detienen las nubes que se levantan

tan del agua salada del Océano. Las lluvias son frecuentes; y no se pasa día sin que sople algun viento de mar ó de tierra. Las corrientes alternadas y continuas del aire remueven y arrebatan los vapores húmedos; y aunque existen siempre, nunca están en reposo, ni tienen lugar de formar las combinaciones pútridas que produce con el calor el estancamiento de las aguas. De esto infiero que la proximidad del agua salada, las lluvias, y más que todo las corrientes del aire, son la causa física de la salubridad del suelo de Bilbao, así como por el contrario, el calor continuo que rarifica las exhalaciones de los ríos que corren lentamente, y de las aguas superficiales de la tierra, ó paradas en los estanques, y el riego de los jardines en parajes donde reina en estío la calma, son la causa fatal de la putrefacción de vapores que en África engendra la peste, y en muchos parajes de España hace reinar las calenturas. Del mismo principio procede que en muchos parajes de la Mancha, donde el agua se halla á dos ó tres piés de la superficie, adolecen de tercianas sus habitantes, porque, á pesar de ser el país llano, tienen los aires poco movimiento, con particularidad en el estío: de que proviene que en la Mancha, no obstante ser un país de superficie tan seca, se consume más quina que en Holanda, que está, para decirlo así, anegada en humedad. Los países húmedos en que hay grandes bosques, se hacen salubres talando la arboleda, porque se da corriente á los vientos: y las casas nuevas son perniciosas para dormir, á causa de que la humedad embebida en los materiales no se disipa fácilmente, por estar el aire detenido y encerrado; cuando es cierto que no hay peligro en dormir en la más profunda galería de una mina donde el aire corra y circule con libertad.

A la referida favorable ventilación de Bilbao se debe atribuir el buen color, la alegría y la fuerza de sus habitantes. En otras partes las mujeres apenas pueden sufrir una mediana fatiga: y en Bilbao las de la ínfima plebe trabajan más que si fueran hombres. Ellas son ganapanes y mozos de cordel de la villa, que cargan y descargan los navios. Los forzados de Cartagena y de Almadén son haraganes en comparación suya. Van descalzas de pie y pierna, y desnudos los brazos; y por la robustez de los músculos que se las ven, se puede conjeturar la fuerza que alcanzan. En el cuello particularmente la tienen semejante á la de los toros, pues sostienen y llevan sobre la cabeza fardos tan pesados, que son menester dos hombres regulares para ponérselos encima. La mujer no cede en fuerzas al marido, ni la hermana al her-

mano; y bien bebidas y cargadas de peso, corren sueltas y firmes, que es un gusto verlas. Por la tarde, cuando han acabado las faenas, vuelven á sus habitaciones sin dar la menor señal de cansancio, muchas veces bailando por las calles al son del tamboril entrelazadas de las manos unas con otras. La villa, á la manera de los griegos y romanos, para divertir al pueblo en los días de fiestas y de recreación, tiene asarlariada esta especie de música, que consiste en una flauta y un tamboril. La flauta solo tiene cuatro agujeros, tres en la parte superior, y uno en la inferior; sin embargo de lo cual, es increíble la variedad de tonos que sacan. Cuelgan el tamboril del brazo izquierdo: con aquella mano tocan la flauta, y el tamboril con la derecha. Sus bailes son violentos, en que manifiestan vigor y agilidad; pero sin actitudes ni expresiones lúbricas. Estas singulares mujeres, sin embargo de andar á la inclemencia, tienen la tez fresca y sanguínea, y todas hermoso pelo, fundando la mayor gala en lo largo y grueso de sus trenzas.

En cada país hay algunas cosas particulares que no dependen del calor ni del frío, de la sequedad ni humedad, como son frutas distinguidas, plantas extraordinarias, animales que varían y se aventajan á otros de su misma especie en tamaño, en color, en carácter y fuerza; y en este sentido tomo ahora la palabra *Clima*. Por ejemplo, la bella estampa, ó llamémosla limpieza y elegancia de talle, la lealtad, el valor y la nobleza de los caballos de Andalucía diremos que son efecto del clima de aquella provincia. La ferocidad de los toros de España proviene de su clima. El caballo inglés que sin tener paso noble, corre como el viento, salta y se arroja como un rayo, es así por el clima de Inglaterra; y sus faniosos gallos lidiadores, y sus *bull-dogues* ó lebbres bastardean á la tercera generación, llevados á otro clima. Los primeros pierden su valor, y los segundos empiezan á ladrar. Las vicuñas en el Perú tienen pelo como nuestras cabras; pero es más suave que la seda; y los negros en África tienen lana como nuestros carneros. No sólo determina el clima lo físico, sino también lo moral. El carácter del español, del francés, inglés, italiano y demás naciones, es efecto del clima, porque los alimentos y las emanaciones de los cuerpos constituyen las partes elementales del hombre, y se hacen su sangre y su carne, conformándose con sus líquidos, é identificándose con sus sólidos. Los brazos del carnicero se fortifican con los jugos y la sangre de los animales que mata, y los vapores calientes que despiden, dan aquella bella carnación que tienen tales gentes por lo regu-

lar. Hay mujeres que corrigen la sequedad de sus rostros aplicando encima por la noche la carne ó la sangre de algun animal recién degollado; pero aquella frescura que adquieren no es más que momentánea, y apresuran por este medio las arrugas. Los panaderos tienen comunmente la piel blanca por las emanaciones de la harina que ma-nejan. En fin, podría traer un millón de razones para probar que las variedades que se notan entre los hombres y animales de distintos países, son efecto del clima en el sentido que he fijado arriba, y de la diversidad de efluvios que penetran y constituyen sus cuerpos.

Después de esta digresión, volvamos á otras particularidades de Bilbao. La carnicería es un edificio toscano situado en el centro del lugar, que forma un claustro descubierto para la mejor ventilación, con una copiosa fuente. No se ve allí cosa alguna que provoque á asco, ni que huelga mal, porque todas las operaciones se hacen con el mayor aseo. El rastro está enfrente, y es otro edificio muy capaz con gran copia de agua para limpiar la sangre y demás inmundicias. Sale de estas oficinas la carne tan limpia, que no es menester lavarla en casa, y se ahorra una operación que la quita mucha substancia, y la altera el gusto. La vaca que se come en Bilbao es gorda, tierna y jugosa: el carnero de Castilla engordado con las yerbas salinas de Portugaleta, tiene un gusto exquisito: la ternera es muy tierna, blanca y suave: las pollas se pueden comparar á las excelentes de París; y la caza abunda lo bastante por todas aquellas cercanías, como que es un país variado de montañas, colinas y valles fértiles y áridos, húmedos y secos, llenos de árboles, arbustos y frutas, que atraen cinco especies de pajaritos de paso, que en el país llaman *Chimbos*, y que engordados allí, son bocados muy deliciosos. Diré luego lo que me ocurre sobre las aves de paso en general, y en particular sobre estos Chimbos.

Entre tanta abundancia de pescados como se comen en Bilbao, hay dos especies particulares á su ría, de que gustan infinito aquellos moradores: las *angulas* en invierno, y los *jibiones* en verano. Las angulas son semejantes á congrios pequeños, y suben por la ría en multitud increíble; su grueso es como una pluma de paloma, su largo cosa de tres pulgadas, y su color blanco pálido: no tienen espina huesu da ó vertebrada como las verdaderas anguilas, se cogen á millones en las mareas bajas, se comen fritas, y de varios modos quince ó veinte á la vez. Los jibiones son la sepia, ó calamar pequeño, llamado también pescado de tinta, por el humor negro que tiene, parecido á ella. El

hueso que cubre el espinazo, sirve á los plateros para hacer moldes: al principio es blando como uua gelatina: después se hace consistente y cartilaginoso, y es entonces muy regalado para comer: luego se endurece y forma debajo aquella materia seca y tierna en que se imprime la pieza que se quiere vaciar.

He dicho ya la abundancia de frutas y verduras que hay en Bizcaya: Bilbao se singulariza en ellas; pues además de lo mucho y bueno que se coge en sus alrededores, traen lo mejor de otros lugares distantes. En fin, Bilbao es un pueblo donde se puede vivir con mucha comodidad y gusto, por el extendido comercio que en él se hace, por su clima, por sus frutos, por el agrado de sus habitantes, y por la cordura con que están hechas sus leyes civiles y de comercio. Entre ellas hay una contra la ingratitud, á cuyo delito señala castigo.

GUILLERMO BOWLES.

Año de 1775.

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

La dolicocefalia y braquicefalia son signos de raza, no de aptitud religiosa, moral, artística y científica, y las razas, por causas todavía ocultas, poseen diferente disposición en orden á la perfectibilidad.

Cualquiera que sea la futura suerte que los dolicocefalos corran en Francia, y la influencia, favorable ó adversa, que su vaticinada absorción haya de ejercer, un hecho de gran importancia domina la escena desde el punto de vista lingüístico: que la lengua literaria, científica y oficial, es idioma aryano, de cepa latina. En un rincón del Oeste dura el *breizad* ó armoricano, reliquia de la llamada lengua céltica; en un repliegue de los Pirineos, el euskara ó baskuenze. La lengua nativa de la inmensa muchedumbre celta cedió el campo á la del puñado de romanos conquistadores; la de los Francos y demás tribus teutónicas se